

CREDO: YO CREO



Series Fe y Vida

5

Tercera Edición

Contenidos

Nota para los padres de familia	5
---------------------------------------	---

PRIMERA PARTE: DIOS, EL PADRE DE TODOS

1. Yo creo	9
2. La Trinidad	12
3. Creador del cielo y de la tierra	16
4. El reino de los ángeles	19
5. Hechos a imagen suya	22
6. La Caída	25
7. El pueblo elegido	28
8. Moisés guía al pueblo de Dios	31
9. La formación del pueblo de Dios	35
10. Las palabras de los profetas	38

SEGUNDA PARTE: DIOS HIJO, EL REDENTOR

11. En la plenitud de los tiempos	43
12. Nacido en la ciudad de David	47
13. La Sagrada Familia	50
14. El Reino de los Cielos	53
15. El Padre y yo somos uno	56
16. Tus pecados quedan perdonados	59
17. Dios y hombre verdadero	62
18. Rechazado por los soberbios	65
19. La aceptación de la voluntad del Padre	68
20. El sacrificio perfecto	71
21. Resucitó	74
22. Jesús envía a los apóstoles	77

TERCERA PARTE: DIOS ESPÍRITU SANTO, EL SANTIFICADOR

23. El Dador de Vida	83
24. El Cuerpo Místico	86
25. La identidad de la Iglesia	89
26. El gobierno de la Iglesia	92
27. Enseñen a todas las naciones	95
28. Llamados a la santidad	98
29. La Madre de Dios en nuestra vida	103
30. Hasta la vida eterna	106
Apéndice: La celebración del año litúrgico	111
Palabras para recordar	113
Rezamos	115

CAPÍTULO 1

Yo creo

“Manténganse despiertos y firmes en la fe.
Tengan mucho valor y firmeza”. 1 Corintios 16:13

p. 11 ¿Qué es la fe? Muchas de las historias de las cuales disfrutábamos cuando éramos niños hablan de la importancia de “la fe” o de “creer”. “Si más niños creyeran en las hadas, entonces Campanilla regresaría a la vida”—dice Peter Pan. ¿Recuerdas *La pequeña locomotora Que Sí Pudo*? La pequeña locomotora pudo tirar de un tren enorme tras haber fracasado las locomotoras más grandes. Repetía una y otra vez: “Creo que sí puedo”. Al creer que sí podía tirar del tren montaña arriba, la pequeña locomotora cumplió su deseo.

Pero ése no es el tipo de fe de la que hablamos aquí. Los héroes de los cuentos de hadas logran las cosas teniendo “fe” en ellas. Pero las verdades sobre Dios, sobre nosotros mismos, y sobre la

Iglesia de Dios son reales y verdaderas, las creamos o no. La **fe** es un don que Dios nos da. Este don nos ayuda a creer en la **revelación** que Dios nos ha dado respecto a sí mismo y al mundo que él creó. Recibimos el don de la fe en el Bautismo. Como la mayoría de nosotros ha tenido el don de la fe desde que éramos bebés, muchas veces lo damos como un hecho. Nos resulta fácil creer lo que nos enseñan en la clase de religión. Pero no nos damos cuenta de que es sólo gracias a la ayuda de Dios que podemos creer tan fácilmente. Si lo piensas mejor, muchas de las verdades que creemos, porque son **misterios**, no pueden ser comprendidas por la mente humana por sí sola. No es posible que comprendamos completamente



cómo Dios puede ser tres Personas y un solo Dios a la vez. No podemos “probar” con experimentos científicos que Jesucristo es tanto Dios como hombre. Necesitamos de la fe para creer estas cosas. Y puesto que Dios nos ha mostrado su sabiduría y su amor tantas veces a lo largo de la historia humana, sabemos que podemos confiar en que nos dice la verdad, aún si a veces nos resulta difícil comprenderla.

Ahora que eres más grande, empezarás a notar que gran parte del mundo a tu alrededor no tiene fe. Muchas personas no han sido bautizadas y no han recibido el don de la fe. Muchos otros han escogido apartarse de la fe que habían tenido antes. Solo porque se te dio el don de la fe cuando fuiste bautizado, no significa que siempre la tendrás. Tienes que pedirle a Dios cada día que mantenga firme tu fe; a medida que crezcas, probablemente encontrarás muchas personas, libros y programas de televisión que van a tratar de convencerte de que la vida de fe no es ni auténtica ni propia de una persona madura. Si se lo pides a Dios, él te ayudará a que continúes siguiéndolo a él, en vez de seguir al gentío no creyente.

p. 12

El Credo de los Apóstoles

También usamos la palabra *fe* en otro sentido. Además de referirnos a la capacidad de creer, *fe* también se refiere a *las verdades que* creemos. Cuando hablamos de “la fe católica,” queremos decir “todo lo que los católicos creemos”.

Si alguien que no es católico te preguntará: “¿Puedes decirme todo lo que crees?”, es posible que no supieras por dónde empezar. Pero la Iglesia nos ha dado una forma breve y ordenada para decir lo que creemos. Se trata del **Credo de los Apóstoles**. El Credo de los Apóstoles contiene las verdades más importantes de nuestra fe. Empieza con nuestra fe en que hay solo un Dios, y que él es todopoderoso y Creador del cielo y de la tierra. Luego pasa a hablar del Hijo de Dios, que vino a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. La última parte del Credo dice cómo Dios Espíritu

Santo continúa obrando en el mundo por medio de la Iglesia Católica. Cuando recitamos el Credo, estamos “profesando” nuestra fe. Es decir, estamos expresando nuestro compromiso con lo que creemos.

En este libro, examinaremos el Credo para ver lo que podemos descubrir sobre nuestra fe. Hasta ahora, en los grados previos has aprendido mucho sobre la fe en los grados previos, pero en este libro vamos a mirar más profunda y cuidadosamente lo que creemos, para que cuando recites el Credo, lo hagas con más inteligencia, comprendiendo y queriendo decir lo que estás diciendo.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu
Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de
Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Palabras para recordar:

fe revelación misterio
Credo de los Apóstoles

p. 13

“La fe es el comienzo del hombre cristiano”. San Ambrosio

- Pregunta 1:** *¿Cómo se hace la señal de la cruz?*
La señal de la cruz se hace poniendo la mano derecha en la frente, diciendo: “En el nombre del Padre”; después se pone la mano en el pecho, diciendo: “y del Hijo”; luego la mano toca los hombros, primero el izquierdo y después el derecho, diciendo: “y del Espíritu Santo”; y termina con la palabra “Amén” (CIC 2157).
- Pregunta 2:** *¿De qué manera la señal de la cruz expresa los dos misterios principales de la fe?*
Por la señal de la cruz expresamos con nuestras palabras la unidad de la Santísima Trinidad, y expresamos la Pasión, muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo al trazar la forma de la cruz (CIC 1235, 2157).
- Pregunta 3:** *¿Cuáles son las verdades reveladas por Dios?*
Las verdades reveladas por Dios son principalmente las que se resumen en el Credo de los Apóstoles. Se llaman verdades de la fe porque tenemos que creerlas con plena fe como enseñadas por Dios, quien no puede engañar ni ser engañado (CIC 185–87).
- Pregunta 4:** *¿Qué es el Credo de los Apóstoles?*
El Credo de los Apóstoles es una profesión de fe en los misterios principales y otras verdades reveladas por Dios a través de Jesucristo y de sus Apóstoles y enseñadas por la Iglesia (CIC 194).
- Pregunta 5:** *¿Qué es un misterio?*
Un misterio es una verdad revelada por Dios, que está más allá de nuestra razón, aunque no es contraria a ella (CIC 237).
- Pregunta 6:** *¿Cuáles son los misterios principales de la fe que profesamos en el Credo?*
Hay dos misterios principales de la fe que profesamos en el Credo: la unidad de la Santísima Trinidad y la Encarnación, Pasión, muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo (CIC 189–90, 512).
- Pregunta 7:** *¿Estos dos misterios principales de la fe también se profesan y se expresan en otro contexto?*
Sí, profesamos y expresamos estos dos misterios principales de la fe cuando hacemos la señal de la Cruz, la cual es también la señal del cristiano (CIC 2157).

CAPÍTULO 2

La Trinidad

“Pero el Defensor, el Espíritu Santo, que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho”. Juan 14:26

p. 15 La primera verdad que sostenemos por fe es que Dios existe. Ahora bien, esa verdad también puede ser conocida sin la fe, ya que el ser humano puede alcanzarla por la razón. Tristemente, muchas personas tratan esta verdad con indiferencia. La verdad de que Dios existe es la más importante de todas. Cuando seriamente admites que Dios existe, esto lo cambia todo. Lo que importa no es ya sólo *yo*, sino *Dios*. Importa su voluntad, no sólo la mía; sus planes no sólo los míos.

Dios es perfecto

Muchas veces la gente pregunta: “¿No se aburría Dios antes de crear el cielo y la tierra? Estaba solo, sin nada que hacer ni ver y ningún lugar adonde ir”.

Si tú has pensado así alguna vez, es porque piensas que Dios es igual que tú. Sí, si *tú* tuvieras que estar solo desde toda la eternidad, estarías muy aburrido. Eso se debe a que no eres perfecto. Como



un ser perfecto, Dios se basta a sí mismo para ser feliz.

¿Qué significa ser perfecto? Puesto que todo lo que conocemos es nuestro propio ser imperfecto, es difícil comprender qué es la “perfección”. Pero si pensamos en nuestras imperfecciones y luego recordamos que Dios no las tiene, entonces empezaremos a comprenderlo.

Por mucho que tratemos de no hacerlo, todos nosotros cometemos pecados en algunas ocasiones. Pero Dios es todo santo; esto significa que Dios es *perfectamente* santo: él no puede hacer el mal.

Hay muchas cosas que no podemos hacer porque no somos lo suficientemente fuertes o inteligentes. Aun en nuestras mejores habilidades, nunca seremos perfectos. Dios es *todopoderoso*. Puede hacer cualquier cosa perfectamente y sin esfuerzo.

Por mucho que estudiemos, en toda nuestra vida no llegaremos a poseer todo el conocimiento. En cambio Dios es *omnisciente*. ¡Dios sabe todo lo que hacemos e incluso todo lo que pensamos! Él conoce todos los misterios del universo, y todo acerca de él mismo. Y a diferencia de los humanos, quienes sólo pueden pensar en una cosa a la vez, Dios puede “ver” todo su conocimiento de una sola vez.

Nosotros siempre estamos cambiando. Dejamos de hacer una acción y empezamos otra. Por ejemplo, a menudo tenemos que dejar lo que estamos haciendo para comer o para dormir. Tenemos que movernos después de pasar mucho tiempo sentados o de pie, si queremos evitar calambres. Incluso el crecer, que es un cambio benéfico para nosotros, implica dejar de lado algunos de los gozos de la niñez por ciertas ventajas de ser adultos. ¡Cuánto mejor sería tener lo mejor de la niñez y la madurez al mismo tiempo!

A diferencia de nosotros, Dios es eterno e *inmutable*. Nunca tuvo un comienzo o un punto cuando “comenzó a existir”, ni tendrá jamás un fin. Nada de lo que él hace empieza ni se detiene. No va de gozo en gozo, sino que disfruta de toda felicidad eternamente.

No podemos ver a Dios porque es puro espíritu puro; no tiene cuerpo. Por eso no está limitado a un lugar. Es *omnipresente*, lo que significa que está en todas partes: en el cielo, en la tierra, en todo lugar. Dios es todo santo, todopoderoso, omnisciente, eterno y omnipresente. Dios es la plenitud de toda perfección.

Tres en Uno

Hay algo más que nos ayuda a ver que Dios no podía haber estado “solo” antes de crear el mundo. Has oído de ello antes: es la Santísima **Trinidad**.

Aunque sólo hay un Dios, hay tres divinas **Personas** en un solo Dios: la Primera Persona Divina es Dios Padre; la Segunda Dios Hijo y la Tercera Dios Espíritu Santo. Desde toda la eternidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se conocían y se amaban. Cada una de las tres divinas Personas Divinas tiene todos los atributos de Dios que hemos mencionado.

La Santísima Trinidad es un misterio que nunca comprenderemos completamente, ni siquiera en el cielo. Cuando pensamos en la Trinidad, generalmente cometemos el error de visualizar a tres dioses, no a uno solo, o de imaginar un Dios con tres “partes”. Ninguna de esas visualizaciones es correcta. Sólo hay un Dios, pero cada una de las tres divinas Personas Divinas es distinta y es completamente Dios, no un tercio de Dios. La Iglesia describe esto diciendo que aunque hay tres *Personas* en Dios, Dios es uno solo.

Con el término **naturaleza** indicamos *qué* es una cosa, mientras que por **persona** entendemos *quién* es. Supón que te encuentras con un extraterrestre amigable que acababa de aterrizar en la tierra. Si te preguntara: “¿Qué eres?”, tu respuesta sería: “Soy un ser humano”. Si después te preguntara: “¿Quién eres?”, responderías: “Sara”, o “Juan” o cualquiera que sea tu nombre. Con la Santísima Trinidad, la respuesta a “¿Qué eres?” sería: “Dios”. Y la respuesta a “¿Quién eres?” sería: “Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo”.

Esto es un misterio

Es posible que te preguntes por qué nos tomamos la molestia de estudiar algo que nunca llegaremos a comprender. La razón es que Dios quiere que lo conozcamos tanto como podamos. Si no, no nos habría hablado de sí mismo. También, si amamos a una persona, queremos saber cosas de ella. Nos gusta oír lo que nuestros padres nos cuentan de su niñez. Así que también nos alegramos de aprender sobre Dios. Tendremos ganas de aprender mucho más cuando vayamos a vivir con él en el cielo.

Palabras para recordar:

Trinidad Persona naturaleza

***“Creo en Dios Padre Todopoderoso ... en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo ...”***

p. 17

Pregunta 8: *¿Qué significa la expresión “Unidad de Dios”?*
La expresión “Unidad de Dios” significa que hay un solo Dios (CIC 202).

Pregunta 9: *¿Qué significa la expresión “Santísima Trinidad”?*
La expresión “Santísima Trinidad” significa las tres divinas Personas en un solo Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada Persona de la Santísima Trinidad es distinta de las otras, aun siendo Dios completamente (CIC 234, 253).

Pregunta 10: *¿Qué significa decir que las tres divinas Personas son “distintas”?*
Decir que las tres divinas Personas son “distintas” entre sí significa que las tres Personas de la Santísima Trinidad no son la misma Persona, aunque cada una de las tres es completamente Dios (CIC 254–55, 266).

p. 18

Pregunta 11: *¿Comprendemos cómo es que las tres divinas Personas, aunque realmente distintas, son un solo Dios?*
No, no comprendemos ni podemos comprender cómo las tres divinas Personas Divinas, aunque realmente distintas, son cada una completamente Dios. Es un misterio que haya un solo Dios en tres divinas Personas (CIC 237).

Pregunta 12: *¿Quién es la primera Persona de la Santísima Trinidad?*
La Primera Persona de la Santísima Trinidad es Dios Padre (CIC 190, 238).

Pregunta 13: *¿Quién es la segunda Persona de la Santísima Trinidad?*
La segunda Persona de la Santísima Trinidad es Dios Hijo (CIC 190, 240).

- Pregunta 14:** *¿Quién es la tercera Persona de la Santísima Trinidad?*
La tercera Persona de la Santísima Trinidad es Dios *Espíritu Santo* (CIC 190, 243).
- Pregunta 15:** *¿Por qué es el Padre la Primera Persona de la Santísima Trinidad?*
El Padre es la Primera Persona de la Santísima Trinidad porque no procede de otra Persona y porque las otras dos Personas, el Hijo y el Espíritu Santo, proceden de él (CIC 239, 244).
- Pregunta 16:** *¿Por qué es el Hijo la segunda Persona de la Santísima Trinidad?*
El Hijo es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad porque es engendrado por el Padre antes de todos los siglos, y porque él, junto con el Padre, es el principio del Espíritu Santo (CIC 241–42, 244).
- Pregunta 17:** *¿Por qué es el Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad?*
El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad porque procede del Padre y del Hijo (CIC 244–45).
- Pregunta 18:** *¿Cada una de las Personas Divinas de la Santísima Trinidad es Dios?*
Sí, cada una de las Personas de la Santísima Trinidad es plenamente Dios (CIC 253).
- Pregunta 19:** *Si cada Persona Divina de la Santísima Trinidad es Dios, ¿son las tres Personas Divinas, por lo tanto, tres dioses?*
No, las tres divinas Personas no son tres dioses; son un solo Dios, porque cada una tiene la única y mismísima divina naturaleza o sustancia (CIC 253, 255).
- Pregunta 20:** *¿Son iguales las tres Personas Divinas, o es una más grande, más poderosa o más sabia que las otras?*
Las tres Personas Divinas, ya que cada una es plenamente Dios, son iguales en todo respecto, y poseen igualmente y en común toda perfección y toda acción (CIC 256).
- Pregunta 21:** *¿Existía el Padre antes que el Hijo y el Espíritu Santo?*
No, el Padre no existía antes que el Hijo y el Espíritu Santo. Todas las tres Personas Divinas son igualmente el Dios eterno (CIC 240).

p. 19

CAPÍTULO 3

Creador del cielo y de la tierra

El creador del cielo,
 el que es Dios y Señor,
 el que hizo la tierra y la formó,
 el que la afirmó,
 el que la creó, no para que estuviera vacía
 sino para que tuviera habitantes, dice:
 “Yo soy el Señor, y no hay otro”. Isaías 45:18

p. 21 *Crear, creador, creación, criatura:* todas estas palabras están relacionadas. Como puedes ver, todas tienen la misma raíz. Nos hablan de Dios, del universo y de nosotros mismos.

Dios es el Creador del cielo y de la tierra. Esto significa que él lo **creó** todo a partir de la nada. Un hombre puede decir que ha “creado” una obra de arte o una línea de ropa de moda, pero no las creó de la nada. Usó cosas que ya existían, tales como pintura o tela. Verdaderamente sólo Dios puede crear. Es decir sólo Dios puede iniciar la existencia de algo a partir de la nada.

Todo lo que Dios ha hecho se llama “la creación”. Esto incluye tanto el cielo como la tierra, tanto lo físico como lo espiritual. Cada cosa que Dios creó es una “criatura”. La palabra “criatura” normalmente nos hace pensar en un bebé, pero un ángel es tan criatura como lo es un niño ... o una montaña o una estrella o un anciano.

¿Es Dios una criatura? No, Dios es el único “increado”. No tuvo comienzo, sino que él es la causa de toda la creación. Un cuento de hadas no es escrito por uno de sus personajes, sino por una persona que no parte del cuento. De manera semejante, Dios no es “parte” de la creación, sino que es su Creador.

Como aprendimos en el último capítulo, Dios no necesitaba crear el cielo y la tierra. Pero así lo



hizo y, en su sabiduría, “vio que era bueno” o “que estaba muy bien” (Gén. 1:4, 25). En su amor, él quiso que otros seres disfrutaran del don de la vida. Quiso ofrecer a otros la oportunidad de conocerlo

y amarlo. No sólo Dios Padre, sino también el Hijo y el Espíritu Santo participaron en la creación. Sabemos esto por la Biblia. “El espíritu de Dios se movía sobre el agua”, según leemos en el relato de la creación (Gén. 1:2). Y al hablar de Jesús, el Hijo de Dios, el Evangelio de San Juan dice: “Por medio de él, Dios hizo todas las cosas” (Jn 1:3).

p. 22

La mayoría de gente cree en Dios por fe. Pero si miramos la creación y pensamos cuidadosamente, nuestra mente puede descubrir muchas cosas sobre Dios. Primero, podemos aprender que Dios *existe*. ¿Cómo habría podido llegar a existir este mundo sin él? Algunas personas no creen en Dios. Creen que el universo se hizo por sí solo cuando los átomos se reunieron al azar para formar las estrellas y los planetas. Pero sabemos que nada puede hacerse a sí mismo. Las partes de una computadora no se juntan por su propia cuenta. El simple gotear de pintura en un papel no termina formando la imagen de un paisaje de montaña o de un campo florido. Sólo una mente inteligente puede construir una computadora o pintar un cuadro. El universo es aún más complicado y bello. Sólo la mente perfecta de Dios pudo haberlo diseñado.

Dios no sólo creó el mundo, sino que es quien lo mantiene en existencia según su plan. Puedes ver cómo las plantas, los animales, los minerales y el clima parecen funcionar en armonía, aunque sabemos que todos ellos no piensan en interactuar. La tierra no dice: “Debo girar sobre mi eje para que haya noche y día”. La ardilla no piensa: “Es bueno que me olvide de recuperar algunas de las bellotas que he enterrado porque de ellas, algún día, van a crecer grandes robles”. En su sabiduría y amor, Dios dirige toda su creación.

Mucha gente no se detiene para admirar las cosas que Dios ha creado ni para darle gracias por ellas. El saber que Dios creó el mundo —y que lo hizo para nosotros— debe ayudarnos a ver ese mundo bajo una nueva luz. Dios hizo el cielo y la tierra para ti. Existen para recordarte la existencia de Dios y para mostrarte lo grande y bueno que es él. Él quiere que disfrutes de todo eso y que estés agradecido.

La próxima vez que visites un zoológico o que veas un programa sobre los animales silvestres, piensa en Dios. Recuerda que, por alguna razón, él hizo graciosos y divertidos a los monos, los mapaches, y los ositos. La razón es que sabía que así disfrutarías de ellos.

Dios sabe que incluso las cosas más pequeñas, como la primera nevada del invierno o el primer petirrojo de la primavera, pueden darnos alegría. Esa es, en parte, la razón por la cual hizo esas cosas. Dios es el Padre de toda la creación, el Padre que nos ama a cada uno de nosotros. Hizo el mundo para nosotros.

Nos ha dado dominio sobre una parte de la creación para que la usemos correctamente y con sabiduría. Por eso es malo abusar o malgastar cualquier parte de la creación que Dios nos ha regalado.

Palabra para recordar:

crear

La belleza de la creación da testimonio de Dios

“Pregunta a la belleza de la tierra, pregunta a la belleza del mar, pregunta a la belleza del aire dilatado y difuso, pregunta a la belleza del cielo, pregunta al ritmo ordenado de los astros; pregunta al sol, que ilumina el día con su fulgor; pregunta a la luna, que mitiga con su resplandor modera la oscuridad de la noche que sigue al día; pregunta a los animales que se mueven en el agua, que habitan la tierra y vuelan en el aire; a las almas ocultas, a los cuerpos manifiestos; a los seres visibles, que necesitan quien los gobierne, y a los invisibles, que los gobiernan. Pregúntales. Todos te responderán: ‘Contempla nuestra belleza’. Su belleza es su confesión. ¿Quién hizo estas cosas bellas, aunque mudables, sino la Belleza inmutable?” San Agustín

“Creo en Dios ... Creador del cielo y de la tierra”.

- Pregunta 22:** *¿Por qué se llama a Dios “Creador del cielo y de la tierra?”*
A Dios se le llama “Creador del cielo y de la tierra”, de todo lo que existe, lo visible y lo invisible, porque él lo ha creó todo de la nada. Hacer algo de la nada es crear (CIC 279, 296).
- Pregunta 23:** *¿Es el mundo enteramente la obra de Dios?*
Sí, el mundo es enteramente la obra de Dios, y en su grandeza, belleza y orden, nos refleja el poder, la sabiduría y bondad infinitos de Dios (CIC 296, 299).
- Pregunta 24:** *¿Dios creó sólo las cosas materiales que existen en el mundo?*
No, Dios no sólo creó las cosas materiales que están en el mundo, sino que también creó los espíritus puros y el alma de cada ser humano (CIC 3272–8, 355).
- Pregunta 25:** *¿Por qué Dios creó el cielo y la tierra?*
Dios creó el cielo y la tierra para que las criaturas tuvieran parte en su amor, su ser y su bondad (CIC 295).
- Pregunta 26:** *¿Pueden los seres humanos saber que Dios existe a partir del mundo que los rodea?*
Sí, a partir del mundo que los rodea, los seres humanos pueden saber que Dios existe, y que Dios es el comienzo y el fin del universo (CIC 32, 36).
- Pregunta 27:** *¿Qué papel especial tiene el hombre en el mundo creado?*
El papel especial del hombre es cuidar el mundo creado por Dios y usarlo sabiamente (CIC 378, 380).
- Pregunta 28:** *¿Ha abandonado Dios su creación, dejándola enteramente al cuidado de los humanos?*
No, Dios continúa manteniendo toda su creación en existencia, dirigiéndola hacia su fin apropiado (CIC 301).

CAPÍTULO 4

El reino de los ángeles

“Pues él mandará que sus ángeles te cuiden por dondequiera que vayas”. Salmo 91:11

p. 24 Han habido muchos cuentos y películas sobre los extraterrestres. Los anuncios al respecto a menudo incluyen frases como: “No estamos solos”. Con ello se quiere decir que los seres humanos no son los únicos seres inteligentes del universo.

Se puede pensar lo que se quiera de estas criaturas extraterrestres, y sí, es verdad, no estamos solos. ¡Verdaderamente hay criaturas inteligentes, que no son humanas, y que te vigilan en este momento!

No necesitas mirar por. Estos seres, los **ángeles** de Dios, normalmente son invisibles a nuestros ojos. Es por nuestra fe que podemos saber que los ángeles existen y que son parte de la creación de Dios. Como Dios, son **espíritus puros**: es decir, son seres inteligentes sin cuerpo. Se mueven y actúan sólo usando su mente. Por eso a los ángeles se los representa con alas. Pueden ir adonde quieran a la velocidad del pensamiento, con solo querer estar allí.

Es posible que en un cuadro todos los ángeles parezcan iguales: largas filas de figuras vestidas de túnica blanca. Pero cada ángel es diferente. La tradición de la Iglesia nos dice que hay diferentes grupos o “coros” de ángeles. Has oído mencionar a los *querubines* y los *serafines* en el Prefacio de la Misa y quizás en algunos cantos. Esos son dos “coros” de ángeles. En la Biblia, aprendemos de otro coro, llamado el de los *arcángeles*. San Gabriel es uno de ellos. Algunos ángeles tienen mayor poder e inteligencia que otros, pero todos son superiores a los seres humanos. Hasta un ángel “inferior” sabe más que todos los sabios que nunca han vivido.



Según la tradición, después de que Dios creó a los ángeles, los puso a prueba. No sabemos en qué consistió esa prueba. Los que amaban a Dios y querían servirle, pasaron la prueba. Pudieron quedarse en el cielo. Otros ángeles rehusaron servir a Dios. Admiraban demasiado su propia perfección y se negaron a servir a Dios como el Señor de todo lo existente. Uno de ellos había sido el mayor de todos los ángeles, Lucifer. Cuando Lucifer (ahora llamado Satanás) rechazó a Dios, él y sus seguidores se hicieron **demonios**. Tuvieron que salir de la presencia de Dios para nunca volver. Desde entonces han odiado a Dios y también han tratado de hacer que otros lo odien.

La palabra ángel significa “mensajero”. Frecuentemente hallamos que los ángeles en

p. 25

la Biblia actúan como los mensajeros de Dios, trayendo a los seres humanos noticias del plan de Dios para ellos. La primera historia en que podemos pensar es la del ángel Gabriel. Trajo a María la buena noticia de que Dios la había escogido para ser la Madre del Salvador. En el Antiguo Testamento, tres ángeles con aspecto humano y actuando como humanos visitaron a Abraham, con aspecto humano y actuando como humanos. Le dijeron que su esposa Sara, anciana y estéril, daría a luz a un hijo aquel año. En el libro de Tobías o Tobit, el arcángel Rafael, bajo la apariencia de un joven, guía al joven Tobías en su largo viaje para cobrar una deuda que alguien les debía a sus padres. Durante este viaje el ángel hace que Tobías conozca a su futura esposa, y le da los medios para curar la ceguera de su padre.

En los Evangelios se pueden encontrar otros ejemplos de acciones de los ángeles. Unos ángeles anunciaron a los pastores la buena nueva del nacimiento de Jesús. Unos ángeles vinieron a atender a Jesús después de que había ayunado por cuarenta días y había sido tentado por el diablo.

Los ángeles, tanto los buenos como los malos, son más activos en nuestro mundo de lo que solemos pensar. Satanás y los ángeles malos prefieren que pensemos que no existen, pero sí existen de verdad. Son miserablemente infelices y quieren vernos también infelices; por eso tratan de alejarnos de Dios, nuestra verdadera fuente de felicidad.

Por otra parte, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros un ángel de la guarda o ángel custodio. Nuestros ángeles custodios nos inspiran a hacer lo bueno. Nos muestran lo que Dios quiere que hagamos. Los ángeles custodios no sólo protegen del peligro nuestras almas, sino también nuestros cuerpos. Es posible que alguna vez te hayas apenas escapado de la muerte o de una lesión seria. Frecuentemente es tu ángel quien te ayuda en esas circunstancias.

¿Por qué no tratas de conocer mejor a tu ángel de la guarda? Háblale. Pídele su ayuda cuando

estás solo, o tienes miedo de algo, o te ves tentado a pecar. Rézale cada día.

Los ángeles son criaturas espléndidas; son sumamente poderosos e inteligentes. Son los amigos y servidores de Dios, y les debemos reverencia y respeto, semejante a lo que debemos a un padre, un maestro o una persona mayor. Debemos agradecer de modo especial a nuestro ángel de la guarda por la forma en que nos cuida.

Un capítulo sobre los ángeles no sería completo sin mencionar a San Miguel Arcángel. Las Escrituras y la tradición nos dicen que Miguel fue el capitán de los ángeles buenos que expulsaron del cielo a Lucifer y a los ángeles malos. La Iglesia invoca a San Miguel para que la defienda en la batalla contra el mal. Las pinturas de San Miguel lo representan con una espada o una lanza, en su victoria sobre Satanás. Con la ayuda de los ángeles, también nosotros podemos vencer el pecado.

Palabras para recordar:

ángel espíritu puro demonio

Oración a San Miguel:

*San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla.
Sé nuestro amparo contra
la perversidad y asechanzas del demonio.
Reprímale Dios, pedimos suplicantes:
y tú, Príncipe de la Milicia Celestial,
arroja al infierno con el divino poder
a Satanás y a los otros espíritus malignos
que vagan por el mundo
para la perdición de las almas.
Amén.*

Familiarízate con los ángeles ... porque sin ser vistos, están presentes contigo. Suplícales con frecuencia, alábalos siempre y sírvete de su ayuda y auxilio en todos tus asuntos.

(San Francisco de Sales)

“... de todo lo visible y lo invisible ...”. Símbolo Niceno

- Pregunta 29:** *¿Qué son los espíritus puros?*
Los espíritus puros son seres inteligentes que no tienen cuerpo (CIC 328, 330).
- Pregunta 30:** *¿Cómo sabemos que existen los espíritus puros?*
Sabemos por nuestra fe que hay criaturas que son espíritus puros (CIC 328).
- Pregunta 31:** *¿Qué criaturas que son espíritus puros conocemos por nuestra fe?*
Por nuestra fe sabemos que hay espíritus puros que son buenos, los ángeles, y espíritus puros que son malos, los demonios (CIC 329, 391–93).
- Pregunta 32:** *¿Qué son los ángeles?*
Los ángeles son los servidores invisibles de Dios y nuestros guardianes. Dios ha encomendado a cada ser humano a un ángel de la guarda (CIC 329, 336).
- Pregunta 33:** *¿Tenemos deberes para con los ángeles?*
Sí, tenemos el deber de mostrar reverencia y respeto a los ángeles. A nuestro ángel de la guarda también le debemos gratitud; debemos hacer caso a sus inspiraciones y nunca ofender su presencia con el pecado (CIC 335).
- Pregunta 34:** *¿Qué son los demonios?*
Los demonios son ángeles que, por su soberbia, se rebelaron contra Dios. A causa de su odio contra Dios fueron echados al infierno (CIC 391–94).